

**Del lunes 10 de mayo al domingo 16 de mayo de 2021.
Anno Templi 903**

Día 10 San Juan de Ávila. Día 13 Nuestra Señora de Fátima. Día 15 San Isidro Labrador. Día 16 la Ascensión del Señor.

Felicitemos, recordamos y pedimos en nuestras oraciones por nuestros Hermanos de la Encomienda Templaria de Madrid. Les pedimos que la hagan extensiva a toda la Colegiata.

Celebramos el día de la Ascensión. Justo antes de ascender al Cielo y reunirse con su Padre, Jesús envía por el mundo a sus discípulos para proclamar el evangelio.

Cuando vemos o escuchamos una noticia, o experimentamos algo relevante en nuestras vidas, rápidamente queremos contarlo a los demás. Queremos ser los primeros en hacerlo, no podemos contener las ganas. Esa es la fuerza que experimentaron y sintieron los primeros discípulos y lo que hicieron. Su fuerte motivación superó las limitaciones y los miedos, incluso el de morir. Gracias a ellos la vida de Jesús nos ha sido transmitida, y con su ejemplo de valentía, y credibilidad del que habla desde la verdad, somos seguidores de Jesús.

Reflexionemos si como Caballeros Templarios sentimos ese mismo ardor, esas mismas ganas de contar a los demás la buena nueva, de ser los primeros en transmitirla, para que continúe y perdure en el tiempo, o si por el contrario somos sujetos pasivos, que la escuchamos, la guardamos para nosotros por miedo, comodidad, cobardía, vergüenza y no la transmitimos. Si esa es nuestra misión como cristianos, como Caballeros Templarios esa misión se convierte en obligación. Pensemos qué cosas y obras concretas realizo, y en qué momentos concretos llevo a cabo esta misión de evangelizar.

Catecismos de la Iglesia Católica. Primera parte: La profesión de la Fe. **Segunda sección:** La profesión de la Fe cristiana – El Credo. **Capítulo Segundo:** Creo en Jesucristo su único Hijo, nuestro Señor.

83. ¿En qué sentido Jesús es el «Hijo unigénito de Dios»? (441-445) (454)

Jesús es el Hijo unigénito de Dios en un sentido único y perfecto. En el momento del Bautismo y de la Transfiguración, la voz del Padre señala a Jesús como su «Hijo predilecto». Al presentarse a sí mismo como el Hijo, que «conoce al Padre» (Mt 11, 27), Jesús afirma su relación única y eterna con Dios su Padre. Él es «el Hijo unigénito de Dios» (1 Jn 4, 9), la segunda Persona de la Trinidad. Es el centro de la predicación apostólica: los Apóstoles han visto su gloria, «que recibe del Padre como Hijo único» (Jn 1, 14).

84. ¿Qué significa el título de «Señor»? (446-451) (455)

En la Biblia, el título de «Señor» designa ordinariamente al Dios soberano. Jesús se lo atribuye a sí mismo, y revela su soberanía divina mediante su poder sobre la naturaleza, sobre los demonios, sobre el pecado y sobre la muerte, y sobre todo con su Resurrección. Las primeras confesiones de fe cristiana proclaman que el poder, el honor y la gloria que se deben a Dios Padre se le deben también a Jesús: Dios «le ha dado el nombre sobre todo nombre» (Flp 2, 9). Él es el Señor del mundo y de la historia, el único a quien el hombre debe someter de modo absoluto su propia libertad personal.

TEXTOS DE LA SEMANA **La Ascensión del Señor**

Macos 16, 15-20

En aquel tiempo, se apareció Jesús a los Once y les dijo: "Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. El que crea y se bautice se salvará; el que se resista a creer será condenado. A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos." Después de hablarles, el Señor Jesús subió al Cielo y se sentó a la derecha de Dios. Ellos se fueron a pregonar el Evangelio por todas partes, y el Señor cooperaba confirmando la Palabra con las señales que los acompañaban.

LECTURA

¿Qué dice el texto?

Este día el Señor vuelve al Padre, pero su misión no ha terminado ni se desentiende de ella. En un acto de delegación, nos da unas instrucciones claras para seguir su obra. Delega en nosotros la continuidad de sus enseñanzas y el éxito de su obra.

✠ **Jesús nos da un mensaje muy claro y es que su deseo es que su mensaje, su palabra, se extiendan por toda la tierra, y todos los hombres lo conozcan. Quiere que sea universal y para ello cuenta con nosotros. Nos da la autoridad para hacerlo.**

MEDITACIÓN

¿Qué dice de mí y qué me dice este texto?

Nuestra sociedad no ha evolucionado mucho de aquella que se encontró Jesús. El egoísmo, el odio, el ego personal que ha desplazado a Dios, la comodidad, la autocomplacencia, la falta de solidaridad y la autosuficiencia, siguen presentes entre nosotros. ¿Acepto y soy parte de esa sociedad, o busco un cambio para continuar la labor de Jesús?

✠ **Jesús, me invita a continuar su obra, a que sea mensajero de su palabra, a que la proclame por el mundo en cada uno de los ambientes en los que me muevo. Que los valores de su mensaje impregnen todos y cada uno de los actos que llevo a cabo a lo largo del día.**

ORACIÓN

¿Qué me hace decirle a Dios este texto?

Padre, Tú nos lo dijiste muy claro. No entenderlo es negarte. Id y proclamad mi palabra, mi mensaje. Llevad la luz, disipad tinieblas, dad esperanza, contagiad alegría. Es nuestra responsabilidad la salvación de los hermanos, ya que nos dejaste ese legado: El que se bautice se salvará. Por lo tanto, es nuestra obligación dar a conocer tu palabra y tu mensaje e invitar al bautismo de los hermanos.

✠ **Padre, te pido perdón por mi comodidad, por mi autocomplacencia, por preocuparme sólo de mí mismo, de mi propia salvación sin contar con la de mis hermanos. Te pido que me des fuerzas para llevar tu palabra a todos los ambientes y entornos en los que me muevo. Que mi fin en esta vida sea conseguir que otros te conozcan y deseen bautizarse o abrazar tu mensaje. Que la salvación de mis hermanos sea mi salvación. Que como Caballeros Templarios sepamos extender tu palabra y mensaje a toda la humanidad, como lo hicieron nuestros antepasados. Que nuestros actos, obras, y forma de vida, contagien a otros a unirse a Ti. Que no pensemos sólo en nosotros mismos. Que seamos discípulos dignos de tu delegación.**

CONTEMPLACIÓN

(Permaneced en mi amor Jn 15,9)

Acepta la mirada del Dios que te ama. Acepta tus nuevos ojos para mirar al ser humano, al mundo, para verle a él y conocer su voluntad. No es momento de preguntas sino de permanecer en calma ante Dios, de sentir ser mirados, y quedar abrazados a la Palabra que nos salva.



ACCIÓN

**¿Qué compromiso me sugiere este texto?
(Vete y haz tú lo mismo Lc 10,30-37)**

La Luz del Espíritu y la fortaleza de la Palabra nos enseñarán a contemplar las cosas desde Dios y a acoger en la vida lo que es conforme al Evangelio de Jesús.

✠ Dios Padre te necesita, cuenta contigo, te pide acciones concretas cada día para transformar la humanidad con su Palabra. Proponte cada día una acción concreta que vaya cambiando tu ser.

FORMULA ORACIONAL de la ASAMBLEA TEMPLARIA DE ORACIÓN

- 1- Posición y relajación del cuerpo, en pie, sentados o arrodillados cada uno asumiendo la postura que favorezca más su concentración. Lo importante, independientemente de la posición que se adopte, es colocarnos con la actitud de un ser ante su Creador y Padre, rodeados y acogidos por su fortaleza y ternura y transportados al tiempo eterno.
- 2- Cerrar los ojos. Calmar toda emoción. Silenciar toda actividad mental discursiva e imaginativa. Alcanzar el máximo de intensidad para, como sugiere el Papa Francisco sentir que "La oración no es magia, sino un confiarse en el abrazo del Padre. Tú debes orar a quien te engendró, al que te dio la vida a ti concretamente".
- 3- Desde esa actitud, sintiendo como dice Francisco que "tenemos un Padre cercanísimo que nos abraza", recitamos el Padrenuestro de forma sentida:

***Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.
Venga a nosotros tu Reino, hágase tu Voluntad así en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día y perdona nuestras ofensas, porque
nosotros ya hemos perdonado a quienes nos ofenden.
No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.
Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la Gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y
siempre y en los siglos de los siglos.
Amén.***

Versión en Latín:

***Pater Noster, qui es in coelis, sanctificetur nomen tuum.
Adveniat Regnum tuum, fiat voluntas tua, sicut in caelo et in terra.
Panem nostrum cotidianum da nobis hodie, et dimitte nobis debita nostra, sicut et
nos dimittimus debitoribus nostris.
Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos a malo.
Quia Tuum Regnum, et Potestas et Gloria, Pater, Filius et Spiritus Sanctus, nunc et
semper et in saecula
Amen***

- 4- A continuación, siguiendo la indicación de nuestro padre San Bernardo que dice que "ésta es la voluntad de Dios: quiere que todo lo tengamos por María", rezaremos el Ave María.
- 5- Continuamos centrando la atención dentro de nosotros mismos, en el corazón, tratando de sentir la presencia del Espíritu de Dios en él. Y así, siguiendo el ritmo de la respiración, según el método de Oración Hesicasta decimos interiormente:

"Señor", (alargando la pronunciación al tiempo de la inspiración; al expirar, en profunda meditación decimos): " ten piedad "....

"Señor (inspiración), ten piedad (expiración), o bien: " " Señor Jesucristo (inspiración) ten piedad (expiración).

Larga Vida Al Temple

